

Discurso de Aitor Esteban  
Debate de investidura  
Grupo Vasco Congreso  
Madrid, 22.07.2019

**NOTA:** Este discurso puede ser modificado parcial o totalmente por el orador de manera que solo es válido lo pronunciado en el hemiciclo aunque estuviere aquí escrito.

Señoras diputadas, señores diputados. Egun on. Buenos días.

A nadie se le escapa, a mí el primero, que la situación es grave y el momento trascendente. Pero permítanme que hoy comience mi intervención con un conocido chiste. Seguramente, no es el mejor que hayan oído, pero creo que viene al caso para describir lo que ha pasado desde el 28 de abril, día de las elecciones, o, ¡quién sabe!, incluso para describir lo que ahora mismo está pasando.

Son dos amigos que van al monte decididos a buscar setas. Cada uno con su cesta, van recorriendo el hayedo. En esto, uno de ellos llama la atención del otro: “Ven, ven, mira lo que he cogido aquí”. El compañero se acerca y observa que lo que ha recogido su amigo tan eufóricamente es un Rólex carísimo e, indignado, le suelta: “Oye, tú, ¿a qué estamos? ¿A setas o a Rólex?”

Y es que hay que estar a lo que hay que estar.

El objetivo de toda negociación es lograr un acuerdo. En este caso, un acuerdo en torno a la investidura de un presidente de gobierno y a un programa que puede incluir o no una fórmula de composición del ejecutivo pero sí, en todo caso, objetivos claros para saber hacia dónde quiere avanzarse.

Los acuerdos siempre son discutibles. Pueden ser mejores o peores. Ya saben lo que decía Thomas Fuller: “Todos los caballos piensan que su carga es la que más

pesa". A cada parte siempre le suele parecer que podría haber obtenido más. Pero se trata de recoger setas. Unas veces irá mejor y serán unos exquisitos *perretxikos*, y otras, niscalos o setas de cardo. Mejores o peores, según los gustos y las expectativas. Pero, lo que no puede pretenderse al salir al monte es despreciar los rodales de setas que podrían recogerse y dedicarse a la vana búsqueda de encontrar un Rólex en el bosque. Ese Rólex que representa el beneficio absoluto, la consecución de todas tus posiciones en la mesa de negociación. La búsqueda del summum de ganancia sin importar que a la vuelta se lleve a casa la cesta vacía.

Empecinarse en la búsqueda del Rólex es olvidar lo importante para conseguir lo imposible. Y, en efecto, a algunos nos da la sensación de que en apenas tres meses se ha perdido la perspectiva.

¿Nos hemos olvidado de cómo hemos llegado a estas elecciones? ¿Se nos ha olvidado la foto de Colón? Con una campaña electoral en la que parecía que la opción ganadora iba a ser casi indefectiblemente el tripartito entre el PP, Ciudadanos y Vox. Con una tensión en el ambiente político, impulsada desde la derecha y basada en imponer en vez de dialogar. ¿Ya no nos acordamos de las declaraciones? ¿Ya no nos acordamos de los debates electorales?

Y la ciudadanía respondió votando masivamente en esas elecciones. Masivamente. Y su mensaje ha sido claro. No quiere el tripartito de derechas, que se había ofrecido en la campaña como alternativa. Tampoco da mayorías absolutas a nadie. La gobernabilidad pasa por el diálogo y el necesario acuerdo del resto de las fuerzas políticas.

Eso es lo que espera la mayoría de los votantes, a tenor de los resultados.

Y eso es lo que, el día 29 de abril, tras la jornada electoral, pensábamos casi todos que ocurriría. Con unas elecciones municipales y autonómicas por delante podía

entenderse que se esperara al 15 de junio, día de la constitución de los ayuntamientos, para exteriorizar el acuerdo.

El desarrollo, en aparente lógica, parecía claro. De hecho, daba la sensación de que tras haber pasado una campaña electoral con el riesgo real de un tripartito PP-Ciudadanos-Vox gobernando, el recuerdo iba a hacer que todos nos pusiéramos manos a la obra y el gobierno pudiera estar constituido para la última semana de junio o primera de julio. Era lo lógico y esperable. Parece que no ha sido así.

El PNV obtuvo en últimas elecciones municipales y forales el 38% de los votos de la comunidad autónoma. Y, pese a ese porcentaje, muy superior al que tiene cualquier grupo en esta Cámara, no hemos dudado ni un momento en fraguar acuerdos de coalición en todas las instituciones vascas. Porque el acuerdo fortalece a la sociedad, genera músculo democrático. Sobra el tacticismo y el regate en corto.

¿Es que se va a repetir el desacuerdo que ya se produjo haciendo fracasar desde un inicio un presupuesto entre aquellos que habían apostado, al menos en imagen, por un gobierno alternativo a través de la moción de censura?

¿Ya no nos acordamos del tiempo que se está perdiendo en tomar decisiones que son trascendentales para la ciudadanía? En el ámbito económico, en el ámbito social, en el de infraestructuras, en el energético, en el educativo se dejan de tomar decisiones al estar el gobierno en la más absoluta provisionalidad. Las Comunidades Autónomas no obtienen respuestas a sus reclamaciones; no hay interlocutores en el Gobierno central. La administración del Estado, salvo aquello que funciona por pura inercia, está paralizada. No se toman decisiones, no se hace política, desde hace meses. Eso sin mencionar los millones de fondos europeos que

se están desperdiciando al no impulsarse los proyectos para los que estaban comprometidos.

Y, mientras tanto, el tiempo sigue adelante y los demás siguen tomando decisiones que nos afectan, en Europa y en otros lugares.

La cesta no puede seguir estando vacía a la búsqueda del quimérico Rólex.

No quiero sonar duro pero, si después de todo lo pasado y de la respuesta de los electores, con los grandes problemas que hay que abordar, con una economía que comienza a funcionar pero sobre la que se extienden nubarrones; con más del 32% de los ciudadanos que en el CIS de junio pasado decían que la política es el segundo mayor problema después del paro; con una administración a medio gas... si, en esas circunstancias, no se produce un acuerdo y se provoca una nueva convocatoria electoral, quizá es que los principales protagonistas de ese desencuentro habrán demostrado que no son merecedores de ocupar las responsabilidades a las que creen estar llamados.

Me parece que no soy el único al que ha desconcertado la estrategia negociadora del candidato. Cuando menos está siendo sinuosa en su desarrollo.

Tengo que confesar que me llaman la atención las continuas apelaciones hechas por el propio candidato a la abstención de quienes se han manifestado, no ya como adversarios, sino como irreconciliables enemigos políticos. Aquellos que han llegado a tildarle, de “mafioso” o “indecente”, de “mentiroso” de “querer vender a la buena gente”, uno. El otro de “golpista”, de “presidente ilegítimo”, de “culpable de alta traición al país”, y hasta de “felón”. Me refiero a los señores Rivera y Casado, respectivamente.

¿Se ha olvidado del manifiesto y de la foto de Colón de ambos junto al señor Abascal?

Pretender que la abstención de alguno de ellos dé paso a su gobierno no soluciona el problema de fondo, pues nos encontraríamos a la vuelta de la esquina, allá por octubre, sin un acuerdo que pudiera armar una mayoría en torno al presupuesto, imprescindible para la supervivencia del nuevo gobierno. Si, por otra parte, lo que busca, tras obtener así su investidura, es sustentar parcialmente su gobierno sobre las bases de lo que hoy proclaman esos líderes políticos, me temo que no podrá contar con nosotros. Los planteamientos políticos inflexibles y de retroceso en el ámbito de las libertades que enarbolan, y su oposición al diálogo y al acuerdo entre diferentes provocarían el enquistamiento de los problemas que hay que afrontar. La elección de los socios no es baladí a la hora de desarrollar políticas en una u otra dirección. Y usted debe elegir. Porque el país no puede permitirse un gobierno satisfecho consigo mismo creyendo que es el mago de la geometría variable, cuando en realidad está en el alambre.

Entiendo que la situación es compleja. Que la búsqueda de una mayoría entre la fragmentación parlamentaria es como navegar entre escollos. Sin embargo, creo que debería mirar al horizonte contemplándolo más como una oportunidad que como un imposible.

Utilizando un símil taurino: los grandes maestros demuestran que lo son en las buenas faenas con Miuras o Victorinos. No ante ganaderías sencillas, sino en aquellas en que hay que arriesgar. Uno se hace grande y demuestra lo que vale cuando es capaz de hacer frente y buscar soluciones reales a problemas que los demás solo quieren enfrentar desde la barrera de las frases encasilladas y el mero Código Penal.

Pero debe ser consciente de que solo tiene 123 escaños. Su grupo es el mayor de esta Cámara, pero debe sumar. Y para sumar hay que ceder. No puede pretender que los demás nos sumemos a un contrato de mera adhesión a lo que usted decida. Ni los grandes ni los pequeños entre sus posibles socios podemos hacer eso. Dé un paso flexible y decidido al frente. Sin miedos. Sin ponerse la venda antes de la herida. Usted se precia de ser resistente y resiliente. Conformar una mayoría en torno a su gobierno supone un reto personal... si se atreve con él. Un reto que puede redundar en beneficio de la convivencia y dar luz a otra manera de hacer política. Es lo que tiene ser pionero. No hay mapa del terreno por el que uno se aventura.

Por otra parte, hay quien entiende la política como un ejercicio apresurado al asalto del poder en cada ocasión. Por mi experiencia les digo que esto no funciona así. Para que uno vaya ganando posiciones y la confianza del otro, se necesita tiempo. Un inicio más modesto que el imaginado no significa que vaya a ser menos rentable a medio plazo. Esa búsqueda de ganancias urgentes a corto puede acabar en fracaso. Un fracaso que nos arrastre a todos y todas. Y no me refiero solo ni a mi grupo parlamentario ni a otros posibles terceros socios. Me refiero a las ciudadanas y ciudadanos que les apoyaron y deberían volver a acudir a las urnas, e incluso al riesgo de que finalmente se implementen políticas gubernamentales de un signo completamente diferente.

Ya saben aquello de que la avaricia rompe el saco.

Confieso que desconozco el detalle de las negociaciones habidas entre PSOE y Podemos pero creo saber lo suficiente. Y claro que todos tienen presiones. Desde muchos ámbitos. Y seguro que, como se ha dicho, también del Ibex 35, ¡y del 45 si

lo hubiera! Pero esas presiones no pueden servir de excusa para justificar el desacuerdo.

Como también puede haber urgencias de otro tipo. A veces personales. La estabilidad no pasa, o no debería pasar, por que alguien esté necesariamente en el gobierno o porque ocupe un número de ministerios o vicepresidencias. Convendremos en que en una organización política que se precie, lo importante son las ideas y los equipos, no las personas concretas.

Tienen ambos una oportunidad para llenar la cesta con excelentes *perretxikos* en beneficio de la política con mayúsculas y de la ciudadanía. Pero, como dijo William George Ward: “Las oportunidades son como los amaneceres. Si uno espera demasiado, se los pierde”. Y, probablemente, en septiembre ya será demasiado tarde para que amanezca.

Señor candidato, desde el punto de vista del Partido Nacionalista Vasco, hay muchos retos pendientes, urgentes de resolver. Paso a enumerar algunos.

Coincidimos en la necesidad de abordar definitivamente un acuerdo en el Pacto de Toledo. No puede demorarse ya más. Es necesario para asegurar a medio plazo el propio Sistema público de pensiones. Y es necesario hacerlo contemplando un Sistema justo, que provea unas pensiones dignas pero alejándonos de cualquier demagogia en cuanto a que el Sistema lo aguanta todo. El trabajo está ya avanzado con los progresos que se fueron haciendo en la legislatura anterior. Hay que culminarlo. En este ámbito debo hacerle un apunte con respecto al Estatuto vasco. Como sabe, dicha Ley Orgánica atribuye a las instituciones vascas, a través de un convenio con el Estado, la gestión económica del régimen de la Seguridad Social. El Estado siempre se ha negado a sentarse a discutir el contenido práctico de dicho

artículo. Es hora de que, al menos, nos pongamos a hablar sobre ello para intentar llegar a un acuerdo. Una Ley Orgánica debería ser para todo constitucionalista de obligado cumplimiento y, si la Ley hace esa mención, algún contenido tendrá que tener.

Creemos también obligado hacer una modificación de la legislación laboral para revertir los aspectos lesivos de la última reforma y prepararnos para un nuevo ciclo económico en el que hay que abordar la subida de los salarios de los trabajadores. Es insostenible que pretenda conseguirse la competitividad a través del estancamiento salarial. No creemos que ese pueda ser el modelo a seguir y menos en Europa. Esa reforma laboral debe contemplar, asimismo, el fomento del empleo para los jóvenes como prioridad, en conjunción con medidas en el ámbito educativo tanto universitario como, de manera especial, dando énfasis a la Formación Profesional.

La industria debe ser pilar primordial de la política económica. Los años de la crisis no han sido aprovechados como se debiera para crear un nuevo modelo económico en el que la industria tuviera más peso. Esta debería ser la palanca principal tanto para combatir el desempleo como para asegurar las cotizaciones en el futuro. Dijo usted ayer en su discurso que es necesario aumentar el gasto en I+D+i. No podemos estar más de acuerdo. Pero, lo que no puede ser es que centren en exclusiva las partidas de I+D+i en el capítulo VIII para investigación básica. Si queremos que tenga repercusión en la industria y el número de patentes aumente significativamente (que es en lo que a la postre España destaca negativamente), para eso, hay que priorizar la investigación aplicada.

Reconocemos que precisamente la industria está ligada en su mejora a los retos de la transición energética. Pero, asimismo, es el ámbito más vulnerable ante estos.



Por ello, y sabiendo como sabemos hacia dónde debemos caminar para llegar a los objetivos europeos ante el cambio climático, es, sin embargo, necesario acompasar los ritmos de dicha transición a la adecuada adaptación de la industria, de manera que el empleo no sufra las consecuencias de políticas desacompañadas. Le recuerdo que los anuncios precipitados sobre el diésel tuvieron consecuencias prácticas. No somos un partido que suela hacer declaraciones alarmistas o exageradas, pero entienda nuestra preocupación cuando el sector del automóvil es estratégico en nuestro territorio; la automoción supone el 17% del PIB industrial vasco, con más de 300 empresas que dan trabajo a 40mil personas en Euskadi, y que fabrican casi la mitad del total de los componentes del Estado. Usted ha dicho que Europa reconoció el marco estratégico de su gobierno de energía y clima como el más complejo y el más riguroso. Cuidado con ser la vanguardia de lo novedoso siendo un país con estructuras económicas endebles. A ver si por correr mucho nos estrellamos.

El ámbito de las libertades públicas es otro reto pendiente. Conoce nuestra disposición a modificar la denominada 'Ley mordaza'. De hecho, el texto de nuestra proposición de ley sirvió de base a la reforma finalmente malograda durante la legislatura anterior. Y es hora ya, señor candidato, de modificar la Ley de Secretos Oficiales del año 1968. Es inadmisibile el secretismo en el que se mueve este país, que presume de moderno. Hay que homologar esa ley a nuestro entorno con una clasificación por años. Fue su partido quien, conscientemente y al alimón con PP y C's, retrasó sine die una reforma de dicha ley que, presentada por nuestro grupo, había sido tomada en consideración. Y tengo que decir que las enmiendas del PSOE fueron las más retrógradas entre todas las presentadas. Confío en que esa actitud se modifique.

Para nosotros, las infraestructuras son fundamentales social y económicamente. Entre estas, la denominada Y Vasca es esencial no solo para la CAV sino para todos los territorios pertenecientes al eje atlántico. Sinceramente, estamos decepcionados con las dificultades y retrasos que se vienen sucediendo sobre lo pactado entre la administración vasca y su gobierno. Y el último incumplimiento ha ocurrido hace un par de semanas. No me diga que no es sorprendente sabiendo que estábamos en vísperas de la investidura. Por lo menos, coincidiremos en que es un hecho inoportuno. Se trata de una obra calificada como prioritaria por las instituciones europeas. Obra para la que se pierden millones adjudicados por Europa debido a la falta de cofinanciación y diligencia del Estado. Es inadmisibile. Como sabe usted, el respeto competencial a las competencias autonómicas es un ámbito que contemplamos como fundamental a la hora de apoyar o no las políticas públicas y la legislación. Usted se comprometió con el Gobierno Vasco a un calendario de transferencias de las competencias pendientes del Estatuto de Gernika. He de decir que ese calendario ya lleva retraso acumulado.

Pero, está claro que el problema estructural español va mucho más allá. La sentencia del Estatut de Catalunya supuso un antes y un después en la interpretación del marco competencial por parte del Tribunal Constitucional que ha traído una inseguridad jurídica evidente. La costumbre del Estado de recurrir permanentemente las medidas autonómicas está derivando el problema a los tribunales cuando su solución no debería rebasar el ámbito político en la mayor parte de los casos. De hecho, en ocasiones se generan problemas donde no los hay. Le voy a poner un ejemplo. La Comunidad Autónoma Vasca tenía competencia en regular libremente sus sistema de becas. Durante décadas, este hecho no había supuesto ningún problema práctico. De pronto, la Abogacía del Estado del Partido Popular decide recurrir esa potestad de las autoridades vascas. Ya se sabe que la diferencia no es vista con buenos ojos por algunos, aunque, como digo, no haya

problema práctico alguno. Al entrar su Gobierno, y siendo su Ministra de educación exconsejera de educación de la CAV, les solicitamos que tuvieran la suficiente sensibilidad para retirar el recurso. Pues no lo hicieron, y el Tribunal, ¡cómo no!, ha recortado la competencia vasca. Es un ejemplo que algunos considerarán anecdótico, pero que da la medida de una actitud que es habitual y genera continuos problemas.

Tanto, que hoy en día el problema, como digo, va más allá. Porque no se ha querido abordar nunca la realidad: que en Catalunya y Euskadi hay dos sociedades, que son plurales, sí, pero que mayoritariamente se ven a sí mismas como nación. Es necesario, señor presidente, que su Gobierno afronte con serenidad pero también con realismo y audacia esta situación.

La solución, usted lo ha dicho en más de una ocasión, no es judicial sino política. Por eso, permítame que le diga que no entiendo su insistencia en hablar del artículo 155 una y otra vez durante estas últimas semanas señalándolo como una diferencia fundamental para no admitir en coalición a Podemos, dando a entender que lo contempla como fórmula aplicable. Más aún considerando que necesita, más que probablemente, al menos la abstención de las fuerzas catalanas para tener éxito con la investidura. O juega al despiste, o es una excusa negociadora o le gusta tentar a la suerte, o en realidad no busca su investidura. Es usted desconcertante en ocasiones, y lo ha sido mucho en este proceso de investidura. Y, por si alguno ha pensado que lo digo como un elogio, le aclararé que podría elogiarle por otras actitudes, pero no por esto.

Hay un problema que resolver. Y debe ser resuelto políticamente. Lo que esperamos de usted es diálogo, imaginación y valentía para buscar soluciones

políticas. Sabiendo que usted tiene sus límites pero también que hay millones de ciudadanos y ciudadanas que demandan cambios.

Y lo mismo le pido para la reforma del Estatuto vasco: voluntad real de acordar entre diferentes. Le aseguro que no queremos imponer nada. Y, aunque quisiéramos, tampoco serviría para nada cuando el texto llegara a las Cortes. Pero les pedimos que no se cierren absolutamente a las peticiones que se hacen por parte de la mayoría del Parlamento Vasco (mayoría que se repite una y otra vez).

Hay más retos pendientes. No me da tiempo a enumerar todos, pero sí quiero hacerlo sobre uno singular que engloba a los anteriores: Europa.

Europa está cambiando a marchas forzadas. Nos encontramos en un momento de transición que va a definir la correlación de fuerzas y lo que la Unión pretende ser de mayor. Nosotros somos europeístas. Siempre lo hemos sido. Y puede contar con nosotros para las tareas que van a acometer.

Europa parece haber aprendido por fin que debe adoptar un papel protagonista con un perfil propio más acentuado en la escena mundial. Y, al mismo tiempo, debe abordar las tareas estructurales que, desde hace tiempo, debían haber sido arregladas. Por ejemplo, para afrontar la necesaria reforma del Convenio de Dublín, de manera que se responda eficaz y humanamente al reto de la inmigración.

La nueva presidenta de la Comisión Europea hizo un discurso que hay que reconocer, desde nuestro punto de vista, como valiente e innovador. Una apuesta por más Europa. Por el establecimiento de un salario mínimo europeo y por otras avances en materia de protección social. En definitiva, por la defensa de aquello que ha sido siempre marca distintiva europea: la Europa social.

Y no podemos olvidar que en el nuevo Marco Financiero Plurianual, que ya llama a la puerta, van a definirse nuevas prioridades en consonancia con una economía y sociedad que mire definitivamente al siglo XXI. Y en este cambio, como en todos, hay riesgo y hay oportunidad. Pero para ello es necesario estar allí desde el primer momento.

Hablaba usted de Europa como ejemplo de cooperación y participación de personas, regiones y Estados; como ejemplo de compartir soberanía y de falta de necesidad de fronteras. Sin duda. Y, por eso, señor candidato, es necesario también compartir soberanía en el nivel interno del Estado y permitir realmente que esta se proyecte también al exterior. Queremos participar en ese nuevo proyecto europeo. Y queremos hacerlo directamente, de manera natural, por lo que deben habilitarse e impulsarse espacios para la participación directa en el ámbito europeo. Europa puede ayudarle a pacificar los problemas de estructuración institucional española; puede ser, es, parte de la solución. Pero para eso hay que dar pasos desde el propio Estado.

Por otra parte, señor candidato, hablaba usted del respeto a este Parlamento como argumento para desbloquear su investidura, ya que de esta manera podría comenzar a trabajar. Espero que, si resulta elegido, en la implementación de sus políticas tenga el mismo respeto y destierre definitivamente la costumbre de aprobar Decretos-Ley absolutamente injustificados por contenido y por la falta de urgencia.

Y, tras estas reflexiones, ¿cuál va a ser el voto del PNV?

Lo cierto es que no se han esforzado mucho por conseguirlo. Han dado por hecho que nuestro voto iba a ser positivo. No solo ustedes, también la inmensa mayoría

de los medios de comunicación. Desde su supuesta seguridad, han pensado que para qué mojarse más allá de buenas palabras, si acabaríamos dando el sí por responsabilidad institucional. Y es verdad que nos pesa la responsabilidad hacia la ciudadanía. ¡Qué ironía! Tanto patriota en la Cámara al que se llena la boca con la palabra España, y al PNV se le supone más sentido institucional que a ellos.

Sí, nos pesa la responsabilidad institucional. Creemos en el ejercicio de la política como instrumento para solventar problemas, no para generarlos. Creemos en el respeto al diferente. En el acuerdo con él.

Pero tienen que poner más de su parte. Ni siquiera nos han llamado en las últimas dos semanas.

Fíjese que lo tiene fácil. Y, sin embargo, no han sido capaces de ir más allá de generalidades. Y como he señalado antes, hay asuntos fundamentales para nosotros y previamente acordados que o están paralizados o sufren alteraciones con respecto a lo pactado.

Lo he dicho anteriormente: quien debe buscar las alianzas es usted. Esto no puede ser un contrato de adhesión.

Y deben tener en cuenta también que el concurso de fuerzas muy diferentes hace que lo que acuerden con una fuerza política no puede rebasar las líneas del resto de los posibles socios.

Su investidura no debe valer solo para que usted salga elegido. Debe servir para articular una mayoría en torno a los retos que le he señalado anteriormente y que haga una política que busque la distensión del clima político, además de propiciar

un nuevo modelo de relaciones en el Estado. Sabemos que esto no va a pasar de un día para otro. Pero hay que comenzar a colocar los cimientos, y usted, junto con todos nosotros y nosotras, tiene una gran oportunidad si es valiente. Le ofrezco nuestra mano tendida para ello.

Nuestro voto hoy, martes, en consecuencia, será de abstención. En cualquier caso, señor Sánchez, si resulta elegido le deseo la mayor de las suertes y sabe que siempre tendrá en mi grupo una disposición al diálogo y el acuerdo.

Muchas gracias.